COLECCION

DE LAS

MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y MODERNO ESPAÑOL.

por —
Dn Geronimo de la Escosura



MADRID:

Libreria de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno y un gran número de sainetes, entremeses, unipersonales y piezas en un acto.

Comedias del Teatro antiguo del tamañó de 4º.

Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (el)
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (el) ó la comedia nueva,
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Dar la vida por su dama,
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Del rey abajo ninguno.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungria.
Hijos de Edipo ó Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes.
Job de las mugeres Sta. Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo D. Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mayor Mónstruo de celos.
Mágico de Salermo.
Mas ilustre fregona (cinco part
Mejor alcalde el rey.
Misantropía y arrepentimient
Mónstruo de la fortuna.
Muger de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fuerz
Otelo ó moro de Venecia (tr
Pintor finjido.
Por la puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave Maria.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.
Acrisolar el dolor.
Convidado de piedra.
Inocencia triunfante.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Perder el reino y poder.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.

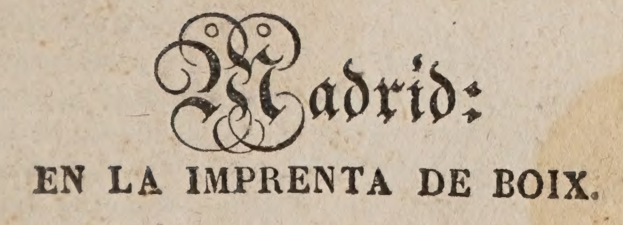
A MAL TIEMPO
BUENA CARA.

COMEDIA EN UN ACTO.

POR

D. Gerónimo de la Escosura.





EN LA IMPRENTA DE BOIX.

—

1839.

PERSONAS.

Clifford, mercader.
El Caballero de Lizerolles.
Enrique de Lizerolles, su sobrino.
El Abate de Illets.
El comendador.
El Baron de Versac.
La condesa de Lizerolles.
La Marquesa de Ruffec.
La Baronesa de Bersac.
Isabel, hija de Clifford.

La escena es en Londres, hácia el principio del siglo 19.—Las personas se situan en la escena en el mismo órden, con que se indican al frente de cada una de ellas, la primera á la izquierda, y asi de las demas.

El teatro reprsenta un salon de una casa de posada, el cual sirve á un mismo tiempo de sala de conversacion y de paso para ir á diferentes cuartos. Puerta en el fondo. A la derecha del espectador en el último bastidor una ventana; un poco mas adelante una puerta, mas adelante aun un espejo. A la izquierda en los bastidores de en medio una puerta. En el próximo á la izquierda una mesa de labor.

ESCENA I.

El Comendador, la Condesa, la Marquesa, el Caballero, el Baron, la Baronesa.

(*Al levantar el telon aparecen todos sentados, á escepcion del Caballero; la Marquesa está bordando.*)

Caballero. Fué ayer noche: salia yo de la ópera encantado de haber oido á la Grasini y á la Villington, cuando descubrí de pronto entre la turba de los curiosos una cabeza disforme...

Marquesa. Y estais seguro (*riéndose*) de que esa cabeza era... la del Abate?

Caballero. Tan seguro como de que estamos en Londres, que ahora son las nueve de la mañana, y que hoy es el dia 4 de agosto de 1802.

Marquesa. No puede haber mayor seguridad en cosa alguna.

Baron Y dónde vive?

Caballero. En un globo.

Marquesa. (*Riendo*) Cómo? En un globo?

Caballero. A lo menos lo supongo; porque cuando le pregunté de dónde venia, á dónde iba, en qué se ocupaba, de qué vivia, dónde paraba? Me respondió globo, mi querido Caballero, globo.

Baron. Y su trage?

Caballero. Terrible... una pura aspillera.

Marquesa. Ah! nuestros vestidos no son, por desgracia, de la misma estofa que nuestra nobleza, pues no adquieren, como esta, mayor lustre con los años.

Caballero. Hé aqui una observacion, que jamás he tenido ocasion de hacer acerca de los mios, porque siempre son nuevos y de última moda.

Marquesa. (*Aparte.*) Y siempre fiados.

Baronesa. Y cuándo le veremos al pobre Abate?

Caballero. Esta mañana, pienso.

Condesa. Siempre habeis de andar, hermano mio, desenterrando por todos los rincones de Londres una cáfila de hidalguillos... es cosa de abandonar la casa.

Caballero. Sin embargo, le habeis visto en otro tiempo...

Marquesa. Un infeliz emigrado como nosotros, Condesa!

Condesa. Hay emigrados de todas las épocas y de todas las clases, Marquesa; y ese Abate de Illets no es de las nuestras; su padre tenia no sé qué tráfico en la isla de S. Luis, en las *tres balanzas.*

Baron. Algo de eso sé yo: en la casa de enfrente vivia mi abuelo, el presidente.

Condesa. (*A sí misma.*) Presidente... mercaderes y compañía... preguntadme á mí porqué salió de Francia toda esta gente... (*Al Comendador.*) No es verdad, Comendador? gente de la nada, que por vanidad y orgullo han querido jugar á los nobles y á la persecucion, y que furiosos de ver que se les hubiese dejado quietos, han emigrado para hacer creer que los perseguian.

Baronesa. (*Al Baron.*) Pero si el Abate des Illets no tiene un cuarto y no sabe hacer nada...

Baron. Entonces se irá con sus globos á otra parte.

ESCENA II.

Dichos... EL ABATE, *con sombrero redondo, vestido pardo, medias grises, sin polvos, sin corona, ni solideo.*

Abate. (*En el fondo del teatro á la rinconada*) Acomodad mi maleta en un cuarto á propósito; y cuidado no se la lleve el aire, y á vós con ella, porque está vacía. (*Todos están de pie á escepcion de la condesa y el comendador.*)

Caballero. Toma! cuando yo decia... aquí está ya el buen Abate.

Abate. Ilustres compañeros, nobles amigos! Os hallo al

fin... todos reunidos como en otro tiempo en Versalles!... aun me parece que estoy allí... Hé aquí á la hermosa condesa de Lizerolles... (*aparte*) siempre displicente... (*alto*) á la hechicera marquesa... al respetable comendador... al estimable baron, y à la honorable Baronesa... toda la antigua nobleza de Francia! Aquí se está bien y segun las trazas vivirémos todos muy felizmente.

Marquesa. Sí! á las mil maravillas.

Abate. Tenemos muy buena casa.

Caballero. Provista de todo.

Abate. Y bien, segun he podido ver al pasar por delante de la despensa...? y es nuestra esta casa con todos sus muebles y adornos?

Baron. Nada de eso: nos dan alojamiento en ella por nuestro dinero, ó por el oficio que en ella desempeñamos!... Tienes, tú, con que pagar tu cuarto?

Abate. No comprendo.

Baron. Es que cada uno de nosotros sirve de algo en la casa; yo soy el mayordomo, y la baronesa la primera ama de llaves.

Abate. Me dejas admirado.

Marquesa. Sin embargo, es muy cierto; estas pobres gentes!

Condesa. (*Al comendador*) Qué pormenores tan bajos y groseros!

Marquesa. Sí, Sr. Abate, todos trabajamos; yo, por ejemplo, bordo, como veis, y el dinero que gano sirve para pagar mi gasto. Veamos, pues, examinaos... debeis saber hacer alguna cosa.

Abate. Sin duda!... en otro tiempo sabia aderezar ensalada... y no mal... era bastante fuerte en esto, y á veces demasiado por lo que toca á los ingredientes; pero repentinamente llegó á Lóndres el Baron de Torcy con un nuevo método de aderezar, de menear la ensalada de lechuga romana, y he perdido todos mis parroquianos.. ingratos!

Baron. Como yo!... que enseñaba á bailar muy descansadamente, cuando una porcion de señorones, y entre otros el conde de santa María, me vinieron á arrebatar todas mis mejores piernas. La concurrencia me baldó.

Marquesa (*Al Abate*) Y desde ese tiempo qué es lo que haciais?

Abate. Globos, globós soberbios, con los cuales cuento pasar muy pronto á Francia y sacar de allí al primer cónsul.

Caballero. Y toda la república?

Abate. Naturalmente, pues es indivisible.

Caballero. Este diablo de Abate me divierte con sus proyectos... aereos.

Marquesa. No tendríais alguna industria mas sólida, mas lucrativa?

Abate Lo que es por ahora no me conozco otra. Pero y qué diablo! me parecia á mi, sin embargo que viviais aquí todos tranquilos de vuestras rentas. Ah! Y qué es lo que hace, pues, el respetable comendador?

Condesa. Nada, señor

Abate. Nada? ese oficio tomaré yo.

Marquesa. Resignaos, pues, á soportar la infelicidad como él.

Abate. No, no, peste! no me gusta una infelicidad que está tan flaca. Pero el caballero qué hace?

Condesa. Nada tampoco, señor.

Caballero. Al contrario, querida cuñada.

Abate. Que haceis?

Caballero. Trampas á troche moche.

Marquesa (*A media voz*) Es su profesion.

Abate. Hasta eso no me vendria mal! Y la noble condesa?

Condesa (*Levantándose*) Nada, señor, nada absolutamente... Os parece que tengo yo cara de persona, á quien se pueda ocupar en nada, ó que trafique?

Abate. (*A la Marquesa.*) Entonces hay distinciones, privilejios!

Marquesa. El jóven conde Enrique de Lizerolles mantiene á su madre de su trabajo.

Condesa. Deberias añadir, Marquesa, que mi Enrique, mi noble hijo, trabajando en casa del banquero de la corona, no se degrada en manera alguna.

Caballero. Caspita! Yo lo creo.

Baron. (*Bajo á su muger.*) El banquero de la corona! si la madre y el tio llegasen á sospechar...

Baronesa. (*Bajo á su marido.*) Aseguran aun que el conde jóven está loco de enamorado de una muchacha de baja estraccion.

Condesa. Toda Inglaterra sabe que mi hijo es muy supe-

rior al banquero que le tiene empleado.

Caballero. Superior, superior! inferior, mi querida cuñada! en el tiempo en que vivimos un banquero es mas que un príncipe.

Condesa. Oh, Caballero! (*Al Comendador.*) Venís, Comendador? (*Vá hácia el fondo.*)

Comendador. (*Levantándose.*) Con mucho gusto; esta conversacion me cansa. (*A la Marquesa.*) Todas las mañanas me propongo en no venir á este salon comun; y todas las mañanas me encuentro en él sin saber cómo: la costumbre y el fastidio.

(*Un criado entrega una carta á la Condesa.*)

Condesa. Carta de mi hijo! Es muy estraño. (*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

La Marquesa, el Caballero, el Abate, el Baron, la Baronesa.

Abate. (*A sí mismo.*) De todo esto resulta hasta el presente, que yo no tomo ninguna especie de oficio; mas á lo que no quisiera que me sucediera lo mismo con el almuerzo. (*Al Baron.*) Decidme, pues, no se desayuna la gente nunca en vuestra casa?

Marquesa. (*Al Caballero.*) De qué pais viene?

Caballero. De la Irlanda.

Marquesa. Ya no me admiro de que traiga hambre.

Baron. (*A la Baronesa, que le hablaba bajo, señalándole al Abate.*) Sí, creo que eso le estará muy bien. Es grueso, fornido. (*Vase la Baronesa por la puerta de la derecha: al Abate.*) Decias?..

Abate. Te preguntaba si no se usaba aqui que comiesen los viajantes? (*La Baronesa vuelve á entrar con un palo largo, en cuyo estremo haya un pedazo de cera para frotar los pisos.*)

Baron. Perdona; comen y mucho, despues de haber trabajado. (*Cogiendo de las manos de la Baronesa el palo de encerar y presentándosele al Abate.*) Ten; toma esto primero.

Abate. Son estos vuestros tenedores?

Marquesa. (*Que se habia vuelto á sentar, se levanta con

prontitud.) Señor Baron!.. señora Baronesa!.. (*Cogiendo el palo al Abate y volviéndosele á dar al Baron, que lo arrima á un rincon.*) Aqui hay una equivocacion, señor Abate... dejad eso. Dentro de pocos momentos habrá otra cosa mejor que podais desempeñar (*Habla con mucha rapidez con el Baron y la Baronesa.*)

Caballero. (*Mirando al Abate y riéndose.*) Su facha no hay dinero que la pague... á Dios, señor Abate... ahora no podeis venir conmigo. . voy á casa de la duquesa de Devonshire, en donde hallaré al príncipe de Galles, á quien estoy enseñando á improvisar: hoy le daré la 71 leccion: el pegaso del buen señor es muy pesado.

Abate. Caballero, no me abandoneis.

Caballero. (*Mirando á la derecha.*) Ah! voto vá! no puedo salir ya... veo venir por la calle á uno, á quien habia citado.

Abate. Para almorzar?

Caballero. No, para charlar un rato... un tal Clifford.... le conoceis?

Baron. No por cierto.

Caballero. Ni yo tampoco... buen hombre... un honrado mercader de sedas, que presta dinero...

Abate. Entonces deberá tambien prestar sedas... y como uno las necesita tanto...

Caballero. Quiero sacarle 25 libras esterlinas prestadas.

Abate. 25 libras esterlinas?.. Caballero, esto es hecho... abrazo vuestra profesion... tomo dinero prestado, que me fatigará menos que encerar.

Caballero. (*Aparte.*) Pobre hombre!.. cree que no hay mas que bajarme y coger... y es el arte mas ingenioso, mas difícil de todos!

Marquesa. (*Que ha vuelto á su lugar, inmediato á la mesa, donde habia dejado su bordado*) (*aparte.*) Al cabo voy á saber como ha hecho el Caballero para vivir estos doce años trampeando: será curioso.

ESCENA IV.

LA MARQUESA, EL ABATE, EL CABALLERO, CLIFFORD, EL BARON, LA BARONESA.

Clifford. El señor caballero de Lizerolles... si teneís la bondad...

Caballero. Un servidor vuestro: y vois sois el señor Clifford?..

Clifford. Para serviros. (*Examina la habitacion y parece que le choca la mezquindad de los muebles.*)

Caballero. Me habeis sido recomendado muy particularmente por varios amigos mios..

Clifford. Es cierto, señor; algunos de mis parroquianos... (*Aparte, mirando al Abate, al Baron ect.*) Si serán tambien sus amigos estos... con los vestidos tan raidos.

Abate. (*A sí mismo.*) Arrojémonos... (*Alto.*) Señor Clifford...

Caballero. Un momento, Abate... señor Clifford, vos sois un negociante, y deseo con ansia hacer algo por vos.

Clifford. (*Aparte*) Me han dicho que es un estravagante, un hombre original, que no hace nada como los demas... sin embargo procuraremos estar un poco alerta.

Abate y la Baronesa. Señor Clifford...

Caballero Al instante... despues que yo... (*á Clifford*) Yo no sé por qué vuestra cara me ha petado tanto, señor Clifford.

Clifford. (*Aparte.*) Me adula, mal parroquiano; y es noble, razon de mas para que desconfie de él.

Caballero. Y si la mia produce en vos el mismo efecto.....

Abate. (*A la marquesa.*) Su cara!... me parece que la mia..

Caballero. (*Acabando.*) No dudo que tendreis gusto en servirme.

Clifford. Veamos, señor, en qué puedo complaceros...

Caballero. Necesito absolutamente 25 libras esterlinas.

Clifford. Lo creo, señor, lo creo sin dificultad.

Abate. Si no se tratase mas que de necesitar absolutamente....

Caballero. Tendriais inconveniente en prestarme esta suma?

Clifford. Bajo hipoteca, se entiende?

Abate. La de su cara.

Clifford. Si la cara de este caballero fuese de oro, no digo.....

Caballero. En ese caso ya la hubiera yo fundido.

Clifford. Oh! Señor...

Caballero. Sí, señor; pero esa no es la cuestion. Quereis?..

Clifford. (*Interrumpiéndole.*) Os he de hablar francamente?

Caballero. Permitidme que acabe antes la oracion. Quereis prestarme 25 libras esterlinas, con la condicion de que nunca no os las he de devolver?

Clifford. Cómo!.. Qué no me las habeis de devolver?

Caballero. Sí; yo no tomo jamas dinero prestado sino con esta condicion, os acomoda?

Clifford. El señor Caballero se chancea!

Caballero. De ningun modo.

Clifford. Pido á V. mil perdones.

Caballero. Vamos claros, señor Clifford; dudareis de lo que afirme, y me creereis hombre capaz de reembolsaros, cuando os aseguro que no lo haré

Clifford. Yo no lo dudo, señor caballero; pero...

Caballero. Entonces adelantadme la suma que os pido.

Clifford. A qué interés?

Caballero. Al que querais; interés y capital reembolsables. Estos señores y estas damas están ahí para servirme de caucion.... No es verdad que yo no reembolso nunca á nadie?

Todos escepto el Abate. (*riéndose.*) No jamas.

Abate. (*A la Marquesa.*) Si pensará lograr asi...!

Clifford. Ya veis.... se rien.

Caballero. Si se rien hacen mal. En cuanto á mí os hablo con la mayor formalidad. Muy mal deudor, es verdad, pero galante en grado superlativo, franco y leal en los negocios, tengo siempre gran cuidado de prevenir á la gente; á fin de que el prestamista sepa de antemano á qué se ha de atener, y no venga despues á reconvenirme ó reclamar de mí cosa alguna. Ahora que estais suficientemente instruido, ved, calculad, reflexionad..... yo no fuerzo á nadie.

Clifford. (*Ap.*) Si fuese cierto, no me lo diria... (*alto.*) Lléveme el diablo... es que esto me hace cosquillas... Señor Caballero, yo he pensado una cosa... si en lugar de dinero prefiríeseis tomar una pieza de tela de seda... las tengo magníficas (*mirando á la marquesa*) para la señora tambien. (*Aparte.*) Esta muger me inspira confianza... (*alto.*) Necesitais algun trage, señora?

Marquesa Nada de este mundo, señor.

Abate Cincuenta luises, señor Clifford...

Caballero. Oh! en cuanto al Abate, podeis sin temor.......

Abate. Para comprarme un globo nuevo.

Caballero. El os los dará.

Clifford. Podrá ser.

Caballero. El baron tambien, mirad, es muy buena paga asi como la baronesa.

Clifford. Yo no digo lo contrario.

Caballero. No perdereis un ochavo con ellos, no es como conmigo.

Clifford. Lo creo muy bien, señor; y vos decis, pues, que necesitais 25 libras?

Caballero. Nada menos.

Clifford. Y convenimos en que me las pagareis?

Caballero. En la vida, señor Clifford; primero me dejaría colgar! Cuántas veces os lo he de repetir? Qué torpeza de comprension!

Clifford. A lo menos me haréis una letrita, no es esto?

Caballero. Como querais; pero una letra de las mias, en la cual nada absolutamente....

Clifford. Basta, señor; la palabra de un caballero... (*abre su cartera y saca de ella un billlete de banco.*)

Abate. Qué! se le vá á dar.

Marquesa. Es incomprensible!

Abate. Mi buen señor Clifford...

Clifford. (*Con el billete en la mano, se vuelve hàcia el Abate que cree que le vá á entregar lo que le ha pedido. Al Caballero.*) Esta creo que es vuestra cuenta.

Caballero. (*Antes de tomar el billete.*) Estais bien enterado? me habeis comprendido bien, y no me demandareis jamás esta suma?

Clifford. Muy bien, señor, muy bien lo estoy: al golpe se conoce con quien se trata.

Caballero (*Tomando el billete*) Me he esplicado con toda claridad, á Dios gracias!

Clifford. (*Aparte.*) Es aun mas original de lo que me lo habian pintado: estos genios me gustan mucho. No sucede como con otros que le dicen á uno. ''Fiad en mi que os devolveré, palabra de honor!,, Estos jamás me han devuelto nada; y he aqui uno que dice lo contrario, y es porque me pagará; la consecuencia es natural. (*Alto.*) Señor Caballero, encantado estoy de haberos conocido.

Caballero. Y yo igualmente de haber entablado con vos estas relaciones; tengo el honor...

Clifford. (*Aparte y saliendo.*) He adquirido en él para lo sucesivo, un parroquiano escelente. (*Vase.*)

Marquesa. Y bien, mi pobre Abate!

Abate. A fe que soy un estúpido: este es un oficio del cual no entiendo una jota.

(*Se oye una campana de la parte esterior.*)

Baronesa. La campana del servicio!

Baron. Sí, es el superintendente, el viejo Duque que nos advierte que nos vayamos cada uno á nuestro puesto: pronto, pongámonos la ropa de fatiga y á la faena! Abate, vamos volando! (*El Baron, el Abate y la Baronesa se van por la derecha.*)

ESCENA V.

La Marquesa, el Caballero.

Marquesa. Sabeis, Caballero, que vuestro señor Clifford no tiene precio?

Caballero. Asi lo entiendo.

Marquesa. Y ahora, qué vais á hacer del dinero de ese buen hombre?

Caballero. Jugarlo al Whist.

Marquesa. Y perderlo?

Caballero. Naturalmente... á Dios! (*Vuelve á entrar la Baronesa, que se ha puesto un mandil negro sobre el vestido. El Caballero dice á media voz á la Marquesa, señalándole la Baronesa, que acaba de componerse delante del espejo.*) Quién creeria que debajo de aquel traje hubiese una Baronesa? Se acuerda sin duda de que ha habido criados de servicio en su familia. El mal paño siempre descubre la hilaza; qué aire tan plebeyo!

Marquesa. El aire de sus vestidos.. creedme y procuremos conservar los nuestros.

Caballero. Qué agudeza. (*Convidándola por señas á que salga.*) Vos no...

Marquesa. No, me quedo aquí; espero al Abate. (*Vase el Caballero por el fondo.*)

ESCENA VI.

La Marquesa, la Baronesa, *despues* el Baron, el Abate.

Baronesa. (*Volviéndose al bastidor.*) Despachad, pues, Baron.

Baron. (*Al bastidor.*) Aquí, aquí! (*Sale con una chupa blanca muy larga en lugar del vestido, llevando aun la espada al lado; llamando*) Abate!

Abate. Bueno, allá voy. (*Entra con un gran manojo de llaves en la mano y vestido con una especie de túnica ó chaqueton verde.*) Yo he caido aquí en una verdadera trampa de lobos... esto no tiene sentido comun.

Baron. Tú eres bien digno de compasion! Un empleo escelente, sumiller de la casa, intendente de la cava....

Marquesa. Mi pobre Abate, un poco de filosofía.

Abate. Filosofía, Marquesa? la detesto. Cuando pienso que esa fisolofía es la que ha hecho la revolucion y la que me hace vestirme de Genimedes! Oh! Si yo y mi globo hubiésemos existido en tiempo de Voltaire: qué rapto de filósofos! Hubiera hecho con ellos allá arriba una enciclopedia!

Marquesa. No pensar en eso, y buen ánimo.

Abate. Ánimo! y no me he desayunado!

Baronesa. Como el Baron no tiene tiempo para ocuparse de todo el mundo, voy yo misma á prepararos alguna cosa y despues os enseñaré donde está la cava de la casa.

Abate. (*Siguiéndola.*) Pues no me he desayunado... (*Vanse la Marquesa y el Abate por el fondo.*)

ESCENA VII.

El Baron, la Baronesa: *despues* Enrique.

Baronesa. (*A su marido componiéndole el vestido.*) Componed un poco ese vestido: le llevais de una manera tan innoble, que os tendrán... (*Sale Enrique.*)

Enrique. (*En el fondo del teatro y hablando con el Abate que no parece.*) Muy bien, mi querido Abate; sí, á la tarde nos veremos.

Baron. Buenos dias, Enrique.

Enrique. (*Afectando alegría.*) Ah! ya estais sobre las armas. (*Colócanse de este modo: Enrique, el Baron, la Baronesa.*)

Baron. Y vos, Conde?

Enrique. (*Del mismo modo.*) Oh! mis armas están en el bolsillo: en otro tiempo brillaban en otra parte, y no eran las mismas.

Baron. No! sin duda que no: y si vuestros nobles antepasados, aquellos hombres novilísimos con unos escudos de armas tan ilustres, supiesen...

Enrique. (*Lo mismo.*) Mis antepasados! No son esos los que yo temo, sino á mi madre; pero silencio, allí está y de todo se escama.

Baronesa. Como vuestro tio el Caballero.

Enrique. Gracias á vuestra discrecion, mis buenos, mis dignos compañeros de infortunio.

Baron. Es igual; yo en vuestro lugar hubiera escogido otra ocupacion, alguna cosa mas regular.

Baronesa. (*Que acaba de acomodar el vestido á su marido.*) Asi; ahora ya teneis un aire mas distinguido.

Baron. (*Oyendo tocar de nuevo la campana.*) Allá vamos, allá vamos, allá vamos.

Baronesa. Economizad por Dios las palabras, pareceis un hombre ordinario! andad. (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUE *solo.*

Enrique. Escoger otra ocupacion! y acaso estaba en mi mano! Cuando salí de Francia no sabia hacer nada... y por otra parte otros tan nobles como yo... por ejemplo, el conde de Antichamp, que no se cree deshonrado por hacer zapatos de palo en S. Petersburgo... y sobre todo qué le importa un trabajo mas ó menos penoso al que no tiene patria, y se halla con su madre al pie del sepulcro! No obstante si puedo socorrerla de un modo mas digno de ella, si obtengo el destino que se está solicitando para mí en palacio, y me caso despues con Isabel... á este nombre todos mis temores se redoblan... A estas horas mi madre ha recibido mi carta y no me siento con bastante valor para entrar á saber su respuesta.

ESCENA IX.

LA CONDESA, *entrando por la puerta de la izquierda*, ENRIQUE.

Condesa. Vos me habeis escrito, hijo mio, y vuestra carta es cosa seria!

Enrique. (*Aparte.*) Soy perdido.

Condesa. No me respondeis?.. Os pregunto si ha sido con seriedad...

Enriqae. Sí, madre mia.

Condesa. Gran Dios!.. dudaba aun... Qué! Vos, último vastago de los condes de Lizerolles... vos, que por mi línea descendeis de los duques y señores de Bois-Riviere, os dejareis trastornar por una pasion súbita, estravagante hasta el punto de!...

Enrique. Si me trastornase, estaría tímido y suplicante ante vuestra presencia?..

Condesa. (*Aparte.*) Quisiera mas que se encolerizase.

Enrique. Madre mia!..

Condesa. La hija de un miserable mercader de Londres!

Enrique. Isabel es por el contrario, la hija de un mercader de mucha consideracion.

Condesa. No hay ningun mercader de consideracion, hijo mio, porque eso no existe.

Enrique. Y porque su nacimiento sea inferior al nuestro no nos hemos de...

Condesa. Bajar hasta ellos, quereis decir sin duda? Y mirad, hijo mio, basta ese mismo matrimonio á que se trata de arrastraros, os prueba evidentemente el cuidado que pone cada uno en subir mas bien que no bajar!.. ese mismo mercader que quiere emparentar con vos, á qué aspira? á realzarse á espensas nuestras, la vara de medir, armas del conde.

Enrique. No sabe mi clase, ni mi nombre.

Condesa. Ah!.. y por qué le habeis hecho misterio de eso?

Enrique. Para qué se lo habia de haber confiado?

Condesa. Luego tratabais de engañarle?

Enrique. Yo ós pido la mano de su hija.

Condesa. A mí? yo os habia de dar su mano? Y que

dirian los Bois-Riviere? se estremecerian! por qué no vais, si teneis bastante osadia para ello, á pedirsela á vuestros abuelos?

Enrique. Me habia parecido algo mas natural dirijirme á vos ó á mi tio.

Condesa. Vuestro tio! Pensais que no reprueba semejante casamiento? Pensais que pueda haber un caballero solo digno de serlo, que participe de vuestras ideas ó que las disculpe? No os habla del baron ni del abate....

Enrique. Oh! esos....

Condesa. Mientras que vuestro tio, la marquesa el comendador, ah!

Enrique. No obstante, madre mia, si esperais á saber su opinion....

Condesa. Si, hijo mio, yo os convenceré facilmente de que no hallareis apoyo en los sentimientos de la verdadera nobleza.

Enrique (*ap.*) Si; pero el baron, el abate, la baronesa....

Condesa. Andad. (*Vase Enrique por el fondo.*)

ESCENA X.

La Condesa, *despues* el Caballero.

Condesa (*á si misma.*) Por este medio pongo á la razon de mi parte, y me eximo de entrar en esta penosa lucha: (*al Caballero.*) Llegais á tiempo, hermano mio, tenemos que consultar.

Caballero. Sobre alguna apuesta? Sobre alguna moda? Ya veo lo que es. Primero os advertiré, querida condesa, que vuestro gorro armado y vuestro largo vestido...

Condesa. Trátase de una cosa muy importante.

ESCENA XI.

El Abate, el Baron, la Baronesa, Enrique, la Condesa, la Marquesa, el Caballero, el Comendador.

Condesa. (*ap.*) Ah! trae tambien al baron, al abate.... no importa. (*alto.*) Dispensad que os haya incomodado á todos.

Abate. Estoy molido: mas de 25 canastas que he subido de la cava!

Baron. Y es para cosa larga?

Condesa. De algunos minutos no mas.

Abate. Al contrario alargad la cosa; y cuanto mas mejor.

Caballero (á sí mismo.) Qué vendrá á ser esto?

Condesa. En dos palabras: hé aqui el asunto que he querido someter á vuestra resolucion. Mi hijo quiere casarse, y la que ha elegido para esposa es la hija de un simple mercader de Londres. ¿Creeis por vuestro honor, que el descendiente de los señores de Bois-Riviere y de los condes de Lizerolles, pueda, sin avergonzarse, contraer una alianza de esta especie? Que la llamen la marquesa del raso liso, condesa de la sarga?

Marquesa. Al caballero primero, como pariente.

Caballero. La doncella es rica?

Condesa. Qué! Hermano!

Enrique. Sí, tio, rica.

Caballero. Cásate con ella.

Enrique. Muy rica.

Caballero. Cásate con ella dos veces, una tras otra. (*Aparte.*) Yo que justamente acabo de perder al Wis mis 25 libras!...

Condesa. Oh! Caballero, cómo sois vos...

Caballero. Esta es mi opinion: no es tambien la vuestra, Marquesa?

Marquesa. Y esa jóven ha sido bien educada?

Enrique. Su educacion se aventaja mucho á la mia.

Marquesa. Bien; pero con esa educacion brillante le ha enseñado su padre alguna profesion, algun arte ú oficio? Y si llegase á perder su fortuna algun dia....?

Enrique. Sabe el comercio.

Condesa. Qué! Marquesa...

Marquesa. (*Sonriéndose.*) No es la marquesa la que habla, sino la bordadora.

Comendador. Y el padre es buen sugeto?

Enrique. Es uno de los mercaderes mas estimados de la ciudad.

Comendador De ese modo, si vuestra madre consiente no veo ningun obstáculo.

Condesa. Vos tambien, Comendador?

Comendador. Esto os admira? y por qué pues? Porque estoy viejo y de mal temple; Ah! mi Dios! que cada uno de nosotros esté en el siglo que le corresponde! Los vie-

jos en la inaccion, sin esperanzas; los jóvenes con ellas, en continuo movimiento. Dejadle correr, condesa, harto pronto se parará!

Condesa. (*A sí misma*) Qué es lo que oigo! Siendo nobles están contra mí!

Enrique. (*Aparte.*) Pobre madre! ni aun valor tengo para regozijarme.

Caballero. (*Indicando al Abate, que está hablando con mucha viveza y en voz baja con el baron y la baronesa*) Silencio! que habla el Abate! Veamos, Abate, qué cosa particular teneis que decirnos?

Abate. Nada, nada; estaba manifestando mi parecer.

Caballero. Pues bien, decídnosle.

Condesa. Oh! en cuanto á esos....

Abate. Al cabo entre nosotros tres hay unanimidad.

Baron. Sí; este casamiento nos parece contrario á lo que exije el decoro.

Caballero. De veras, Baron? (*á la Condesa.*) No esperabais eso, á mi parecer?

Abate. No se deben hacer nunca casamientos tan desiguales.

Baron. Ah! El buen Abate!

Baronesa. No es permitido degradarse hasta ese punto.

Baron. Un verdadero noble respeta asi mismo á sus ilustres ascendientes.

Abate. La hija de un mercader, de un hombre que tiene tienda! Oh! hay cosas que....

Caballero. Preciosos están, por vida mia.

Abate, Baron y Baronesa. Escandaloso!

Caballero. (*Riéndose*) Adios, Abate! Este diablo de Abate! Le quiero de todo corazon (*á Enrique.*) A propósito, me presentarás lo mas pronto posible á tu apreciabilísimo suegro, me alegraré sobre manera de cultivar su trato. (*Vanse por la puerta del fondo el Caballero, el Baron, el Abate, el Comendador, la Marquesa y la Baronesa*)

ESCENA XII.

ENRIQUE, LA CONDESA.

Condesa. (*A sí misma.*) Ah! imprudente! Pero quién habia de creer jamas?....

Enrique. No esteis enojada conmigo, madre mia, os lo suplico, que por mas lucida que sea la hija del señor Clifford, y por mas buena reputacion que tenga su honrado padre...

Condesa. El señor Clifford, dices!

Enrique. Sí, madre mia, digo, y es muy cierto, que goza de la mejor reputacion entre todos los mercaderes de la ciudad.

Condesa. Ah! (*Un criado atraviesa el teatro; la condesa le vá á hablar bajo.*)

Enrique. (*A sí mismo.*) Esto la admira, mas no la persuade.

Condesa. (*Al criado.*) Clifford, un mercader de la ciudad, un hombre conocido; id pronto. (*La Condesa volviendo á Enrique; vase el criado.*) Me acuerdo en efecto de haber oido decir que es un personaje de mucha consideracion.

Enrique. Oh! si le conociéseis, y si mas adelante...

Condesa. Bien, sí, hijo mio, veremos; tomaré informes y dentro de algunos meses...

Enrique. Eso es un sigló.

Condesa. Mas vuélvete á casa de tu banquero, que le podrás hacer falta.

Enrique. (*Besándola la mano.*) Permitiréis al menos que vuelva luego?

Condesa. Si, anda. (*Vase Enrique.*)

ESCENA XIII.

LA CONDESA SOLA.

Qué situacion! haber de reducir á la desesperacion á mi pobre hijo, cuya ternura, á favor de su trabajo me ha sostenido en mi largo destierro, ó colmar la medida de las desdichas de nuestra familia dándole por muger.. oh! La sangre de los Bois-Riviere se revela aquí dentro contra semejante idea... y sin embargo tal vez consentiré, si por casualídad... se ven cosas tan estrordinarias!... si este Clifford... el nombre me ha hecho eco.. si; podria ser muy bien un descendiente de los ilustres Cliffords... Hé y por qué no?.. Ha habido revoluciones tambien en Inglaterra como en Francia... y mas de una

casa nobilísima... Quiera Dios que asi sea! porque en habiendo el mas pequeño resquicio para allanar la dificultad, estoy resuelta á no oponerme á este enlace puesto que tengo tambien contra mí á mi hermano, al comendador, á la marquesa y á toda nuestra nobleza rancia, y estando yo por mi.., vergüenza me dá decirlo... unas gentes... es preciso confesar que el mundo está lleno de rarezas.

ESCENA XIV.

ISABEL, CLIFORD, LA CONDESA.

Condesa. (*Aparte.*) Ellos son sin duda.

Clifford. Es la señora Condesa, creo... (*A sí mismo.*) Si, el criado me ha dicho que era una condesa... (*A Isabel*) Saluda, pues, á la señora Condesa... (*Aparte.*) Calla! pues es aquí donde esta mañana... (*Mirando á la Condesa.*) Sin duda es una conocida del Caballero, que será el que me habrá recomendado á ella.

Condesa. (*Aparte.*) Tiene cara de hombre fino... (*alto,*) Ah! vos habeis traido á vuestra hija?... porque esta jóven es vuestra, supongo? (A *sí misma.*) no tiene mala traza...

Clifford. Sí, señora condesa... me he tomado la libertad de traérosla, para que veais sobre su cuerpo el efecto que hacen mis géneros de seda...

Condesa. (*aparte.*) Ya me imaginaba yo que me la traeria.

Clifford. El criado me dijo que queriais un vestido de seda exactamente igual al de mi Isabel, y he creido mas conveniente traeros yo mismo á mi hija.

Condesa. (*Que le mira frecuentemente, aparte.*) Bien podia ser un Clifford.

Clifford. (*Aparte.*) Es muy raro, cómo me mira!... (*Alto*) Perdonadme que me atreva á haceros una pregunta.... habeis encontrado alguna vez á mi hija? tiene esta el honor de que la conozcais? Dígolo porque habeis pedido un trage como el suyo... (*Aparte y sorprendido de las miradas inquisitoriales de la Condesa.*) alguna cosa tengo yo... (*se abotona el vestido.*)

Condesa Conozco á esta señorita de reputacion, pero está tan tímida!... no habla nunca mas que esto?

Isabel. Cuando se vé á las personas por primera vez, señora, se encuentra una muy atada... y luego que yo no estoy acostumbrada á vender mas que en la tienda.

Condesa. (*Aparte.*) La tienda!

Clifford. Y yo, por ventura, acostumbro á ir á las casas?... Yo cuando es preciso... ademas no llevabas sobre tí la muestra, y decentemente... (*desenvolviendo un paquete de telas de seda*) tened, señora Condesa, esta es la misma pieza de donde se cortó su vestido, comparadla, si gustais... (*ap.*) No aparta los ojos de mí un punto... será tal vez mi corbata la que le choca! (*compónese la corbata*) (*alto.*) Si quisierais mirar este dibujo, este brillo...

Condesa. Sois de una familia noble, señor Clifford?

Clifford. Yo, señora Condesa? noble... (*ap.*) vamos, sin duda encuentra en mi alguna cosa estravagante.

Condesa. No descendeis por línea recta, ó como quiera que sea, de aquel Clifford, que bajo Eduardo 2. entró en la liga contra los Spencers?

Clifford. Contra los Spencers?... en ninguna manera, señora; siempre hemos estado por los Spencers; mi muger se los ponía muchas veces y le gustaban mucho, no es verdad, Isabel?

Condesa. Yo os hablo de los Spencers, uno de los cuales fué el favorito de Eduardo...

Clifford. El favorito de Eduardo... no conozco, señora... (*á Isabel*) le conoces tú? (*á la Condesa.*) Pero si la señora Condesa gusta de los Spencers, hé aqui un género...

Condesa. Tampoco habeis oido decir que tuvieseis parientes entre los descendientes del famoso Clifford, que bajo Carlos 2. º ...

Clifford. Bueno, bueno, basta, estoy al cabo... lo entiendo perfectamente... la señora quiere saber si nuestra casa es antigua?

Condesa. Sí.

Clifford. Antiquísima, señora; hemos tenido entre nuestros antepasados al famoso Clifford, de quien hablais...

Condesa. Al que bajo Carlos 2. º tenía?...

Clifford. El mismo! Clifford 1. º que tenía rica sedería, la sedería legítima de Persia... Nuestra familia ha traficado en este género desde tiempo inmemorial; desde la invencion de los gusanos de seda; y podeis tener con-

fianza... (*ap.*) Qué diablos! esta muger me quiere retratrar, segun la atencion con que me mira!

Condesa (*ap.*) Es posible que al ver su figura no haya yo conocido al momento!...

Clifford (*á Isabel*) Andad, pues, á desenvolver...

Condesa. (*ap.*) Y ese lenguage, esos modales! y despues su hija, aquel aire! (*alto.*) no os tomeis ese trabajo, señor; siento mucho haberos incomodado como tambien á esa señorita; vuestra tela no es la que yo quisiera. Dispensadme, que otro dia espero indemnizaros de este viaje inútil. Adios, pues! (*ap. saliendo por la puerta de la izquierda*) Oh Enrique! oh hijo mio! Y tú has podido pensar?... Oh! no, no, jamas!

ESCENA XV.

ISABEL, CLIFFORD.

Clifford. (*colérico*) Bravo! estamos frescos! (*con mas calma*) esto no es regular.

Isabel. Hacernos venir de prisa y corriendo, y despedirnos al instante, bajo pretesto de que esta pieza de seda no es igual...

Clifford. Hay mas que eso todavía. Mírame bien desde ahí enfrente, qué es lo que tengo yo en la cara?

Isabel. Como! qué teneis?

Clifford. Sí; no encuentras nada de estraordinario?

Isabel. No, señor

Clifford. Pues eso es mas estraordinario aun! sin embargo me miraba... (*tocándose las mejillas.*) Ah! cielos! esto es, y tú no me decias nada!

Isabel. Que és, pues?

Clifford. Que no estoy afeitado sino á medias! toca, toca! Maldito Enrique! diablo de Enrique! nunca hace otra cosa! porqué estás tú tambien siempre allí de planton cuando me afeita? tú le distraes de mil maneras y ya ves lo que sucede luego! pero no podemos ya volvernos sin vender algo. Tú tienes las mejillas lisas, suaves y frescas, tu cara no la ofuscará como la mia. (*Le pone el paquete de sedas debajo del brazo*)

Isabel. Y hé de ir yo sola á presentarme á esa gran señora? me da miedo!

Clifford. Déjate de niñerías Sé amable, honrada, y mide bien, ya sabes (*Isabel entra al cuarto de la Condesa* (*A sí mismo.*) Siempre el hueco del dedo pulgar.

ESCENA XVI.

CLIFFORD, DESPUES ENRIQUE.

Clifford. (*Solo.*) Qué fastidioso es ese Enrique!... y justamente en los momentos en que mi amigo Godwin trata de colocarle en palacio! Y el asunto es que tambien me esperará á mí allí, y yo no estoy presentable en manera alguna (*entra Enrique*); Hola! eres tú? A fé que no podias llegar á mejor tiempo, porque te voy á colocar brillantemente!

Enrique. (*Poniéndose á la izquierda despues de un momento de asombro.*) Cómo estais en esta casa? qué venís á hacer aqui?

Clifford. A vender telas á una condesa, que, gracias á tu aturdimiento no me ha querido comprar.. .

Enrique. (*Con temor.*) La condesa de Lizerolles, tal vez?

Clifford. Llámase de Lizerolles? El criado me habia dicho una condesa lisa y llanamente. Pero espera, pues! de Lizerolles? Será acaso la muger de un caballero, á quien esta mañana?.... No; yo he dicho una tonteria; el Caballero sería entonces un conde.

Enrique. Conoceis al cuñado de mi... de esa condesa?

Clifford. Yo lo creo! Ah! es cuñada del caballero? Ya no me admiro de que la hubiese querido hacer mi parroquiana. Es un hombre que me encanta! no hace una hora aun que he tomado una letra suya, que andaba corriendo por la plaza seis semanas habia, y que nadie habia querido descontar. Mentecatos! Veinte que fueran las hubiera yo tomado; es oro en tejos! Pero dime pues, tienes tú tambien aqui algun parroquiano? El caballero, acaso?

Enrique. Sí el Caballero.

Clifford. Te felicito! Hete aquí, pues, lanzado en el gran mundo; tú adelantarás mucho, y subirás muy alto, porque tienes talento! Apropósito tú eres un rapista atroz; mira como me has dejado el carrillo.

Enrique. Ya me lo enseñareis en vuestra casa.

Clifford. Y puede que me haya cortado tambien.
Enrique. Es casi nada, venid,
Clifford. Cómo que no es casi nada?
Enrique. Venid, pues.

ESCENA XVII.

Los mismos, la Condesa, Isabel, el Caballero.

Enrique Mi madre!
Clifford. Su madre.
Caballero. Con quién diantres las habeis, pues, señor Clifford?
Clifford. Señor, con mi barbero.
Condesa. Su barbero!
Caballero. Mi sobrino! el Conde de Lizerolles!
Isabel. Conde!
Clifford. Es noble! es conde el que yo creia simplemente un... (*Yendo con prontitud hácia Isabel, á quien hace pasar por delante de él.*) Oh! ahora veo lo que queria el infame! (*Los personages estan en la escena en este órden: Enrique, la Condesa, el Caballero Clifford, Isabel.*)
Condesa. Hijo desventurado, no me esplicarás esta odiosísima escena?
Clifford. Infame! Yo te creia pobre, desgraciado; te abrí mi pecho, te alargué mi mano; te querria dar lo que mas amo en este mundo, mi Isabel; y me has mentido; y como mi farsante te introdujiste en mi casa, bajo un nombre supuesto, bajo un falso título, para asesinar mi felicidad deshonrando á mi hija!.. No me hables! no me respondas, ni pronuncies una sola palabra, sino quieres que.... Yo que te amaba, que pretendia aun ayer mismo para tí un alto destino en tu estado, en el estado en que yo te contemplaba...... Perdonad, señor Conde, perdonad, que me olvidaba....pero tú no eres mas que un miserable.
Caballero. Señor Clifford!
Condesa. Enrique, es cierto lo que dice? Era por seducir á esta pobre criatura?
Clifford. Vamos á ver si dices lo contrario: discúlpate, si á eso te atreves: confiesa, confiesa pues; muestra el mis-

mo valor con que has querido cometer el crímen; mas tú ,como todos los que te se parecen, solo eres valiente con las mugeres!... Sí, vamos, hija mia, salgamos de aquí.

Caballero. Señor Clifford, á qué vienen esas pesadísimas chanzas?

Isabel. Padre mio, que llora.

Clifford. No faltaba mas sino que llorase, el... (*Al Caballero.*) En cuanto á vos, puesto que sois su tio, y que sin duda no sois mas caballero que él lo era, no tardareis en tener noticias de mí (*registrándose los bolsillos.*) No tengo aqui su letra. (*Alto.*) Mevolvereis á ver al momento.

(*Vánse todos menos la Condesa y Enrique.*)

ESCENA XVIII.

ENRIQUE, LA CONDESA.

Condesa. Hijo mio, yo espero que me digas la verdad, tú has de haber engañado aqui á alguno; por fuerza ha sido á mí, ó al señor Clifford.

Enrique. Ha sido al señor Clifford.

Condesa. Y será posible que te hayas introducido en la casa de un hombre honrado para engañar á una pobre doncella?... No, no lo creo.... no se procura nunca corromper á la que se elige para esposa. Otro designio te llevó á casa de ese mercader, otro motivo, que ni aun me atrevo á sospechar. Qué género de trabajo es el tuyo de donde sale lo necesario para nuestra manutencion?

Enrique. Perdonad, madre mia.

Condesa. Luego es cierto?

Enrique. Sí.

Condesa. Y el banquero?...

Enrique. Ha sido un engaño; yo estaba obligado á sustentar vuestra vejez aun á costa de mi humillacion y abatimiento. Perdon, madre mia, perdon; decidme que me perdonais.

Condesa Qué! era por mí!... cuánto no habrá tenido que sufrir tu nobleza.

Enrique. Oh! madre mia!

Condesa. (*Despues de haberle abrazado*) Hijo adorado! ahora bien!... por qué no has de ser tú solo el generoso!

dime; quieres mucho á la hija del señor Clifford?

Enrique. Ah! casi tanto como á vos, mas que á mi vida.

Condesa. Y si te fuese preciso renunciar á ella, lo sentirías mucho?

Enrique. No, si vuestra felicidad dependiese de este nuevo sacrificio.

Condesa. Hoy mi felicidad es la tuya; y nunca te podré igualar en cariño y abnegecion de ti mismo. (*Despues de un nuevo esfuerzo.*) Isabel será tu esposa.

Enrique. Sí? Ah! y cuán noble sois, madre mia! (*Despues de reflexionar un momento.*) Pero querrá ahora el señor Clifford?

Condesa. Cómo?

Enrique. Vos no conoceis á los mercaderes de la ciudad; están muy engreidos con la fortuna que han adquirido en el comercio; y un caballero, que no es mas que caballero, vale muy poco á sus ojos.

Condesa. Ah!

Enrique. Una vez obtenido su consentimiento, yo le hubiera ido descubriendo poco á poco mi clase y mi condicion, yo le hubiera hecho irse familiarizando con la idea de tener un conde por yerno; pero ha sabido ya todo esto, sin estar preparado de antemano, y la mala impresion que le debe haber hecho...

Condesa. Lo que acabas de decirme no es creible de ningun modo. Ese tenderilo seria capaz de contemplarse superior á nosotros, y hasta llegar á persuadirse, segun voy viendo, de que él seria el que nos honrase entroncando con nuestra familia? Si tal sucediese, hijo mio, me lisongeo de que tú serias el primero á desechar y repeler un enlace, con el cual la ilustre sangre de los Bois-Riviere y de los Liceroltes quedaria reducida al valor de unas tristes guineas.

ESCENA XIX.

Enrique, la Condesa, el Caballero, Cliford.

Clifford. Es una letra vuestra, señor, y pagadera á discrecion.

Caballero. Sí, á la voluntad del deudor.

Clifford. Del acreedor, y ademas es de 50 libras, señor.

Caballero. Ah! sí, y mi mayor sentimiento es el no haberla hecho del doble.

Clifford. Asi será; pero yo hice la necedad de tomarla.

Caballero. Hareis ahora la discrecion de guardarla, si os parece oportuno, y aun si no os lo parece...

Clifford. Ah! con cuchufletas me venis?

Caballero. Yo soy, señor, el deudor mas serio de Francia y de Inglaterra, y ya deberiais saberlo.

Clifford. Lo que yo sé es, que ademas de esta maldita letra me debeis todavía 25 libras, y que quiero que me lo pagueis todo sobre la marcha.

Caballero. (*Con aire de dignidad.*) Señor Clifford...

Clifford. Uso de mi derecho, no hemos señalado término.

Caballero. Ahora me ha llegado á mí el turno de preguntaros si hablais con formalidad?

Clifford. Yo os ruego que asi lo creais.

Caballero. Vuestra pretension me admira y me ofende, señor, dudariais por ventura de mi delicadeza?

Clifford. (*Sorprendido y quitándose el sombrero.*) Yo no digo eso.

Caballero. Tengo yo cara, ni cuerpo de persona que falte á sus contratos?

Clifford (*Un poco confiado.*) No, pero...

Caballero. Créeis que por 25 ó 50 libras me iria yo á desacreditar?

Clifford. Al contrario, mas sin embargo...

Caballero. Entonces tranquilizaos. (*Clifford se aquieta.*) Yo os he declarado del modo mas positivo y solemne que no os pagaria... y no os pagaré; un Caballero frances no tiene mas que su palabra.

Clifford. Cómo?

Caballero. Si vos no cumplis la vuestra, yo cumpliré la mia, lo juro.

Enrique. (*Bajo á su madre.*) Teniais conocimiento de esta deuda?

Condesa. Tiene tantas!

Clifford. (*Con la mayor exasperacion.*) Ah! Y así entienden los señores nobles la probidad? Asi se burlan de la buena fé de los mercaderes?

Caballero. Y es él el que me acusa? Prestamista pérfido!

Clifford. Felizmente tengo una letra vuestra, señor, y mañana, sino me la pagais...

Caballero. Seguro que no.

Clifford. Entonces haré que os lleven á la cárcel, tan cierto como me llamo Clifford, y que estoy aquí en un aduar de caballeros y de condes.

Caballero. Insolente!

Condesa. (*A Enrique que la estaba hablando por lo bajo.*) Pero si esos son todos tus ahorros, hijo mio!

Enrique. Y hemos de permitir que lleven á la cárcel al hermano de mi padre?

Condesa. (*A Clifford.*) Tened la bondad de seguirme, que os voy á pagar.

Clifford. Con mucho gusto, señora; en cobrando yo, allá se las avengan. (*Sigue á la Condesa al aposento de la izquierda.*).

Caballero. Un momento! Yo me opongo, Condesa; quedaos aquí: os suplico, escuchadme: cosa convenida, cosa debida, y se ha convenido entre nosotros que yo no le debia nada. (*Entrase tras de la Condesa.*)

ESCENA XX.

ENRIQUE, *Despues* ISABEL.

Enrique. Faltaba solo mi tio para acabarle de confirmar en la mala opinion que tiene formada ya de la nobleza, y para irritarle mas y mas contra mi... Ahí tenemos ya mi matrimonio mas imposible que nunca! A lo menos si Isabel no dudase de mi amor; si no me creyese culpable! (*Entra Isabel.*) Vos aquí? No habeis tenido recelo de volverme á ver?

Isabel. (*Tomando la izquierda.*) Yo... buscaba á mi padre.

Enrique. (*Con frialdad.*) Ah! es á vuestro padre, señorita?

Isabel Sí, señor conde.

Enrique. (*Aparte.*) No me llama ya Enrique!

Isabel (*Aparte.*) Me llama señorita!

Enrique. Puesto que es á vuestro padre á quien buscais, está con mi madre en este momento.

Isabel. Os doy gracias, señor.

Enrique. A este otro lado, señorita.

Isabel. Ah! Bien! Voy allá (*Dirigese hácia el cuarto de la Condesa; despues volviéndose de repente hácia Enrique.*) Es que le traigo una carta muy urgente.

Enrique. Allí está, en aquel aposento.

Isabel. Allí?

Enrique. Sí. (*Toma á Isabel la mano que estendia hácia él enseñándole la carta*)

Isabel. Y no volvereis mas á casa, señor Enrique?

Enrique. (*Triste.*) Lo ignoro. (*Isabel retira su mano.*) Ah! me retirais vuestra mano, señorita?

ESCENA XXI.

Dichos, LA CONDESA, CLIFORD, LA MARQUESA, EL CABALLERO.

Clifford. (*Saliendo con la Marquesa del cuarto de la Condesa.*) Ciertamente, señora Condesa, lo que acabais de decirme es escelente, admirable; confesaré tambien que es un sacrificio de que hay pocos ejemplares entre los traficantes de sederías, y mi señor vuestro hijo es acreedor á toda mi admiracion; pero lo que yo necesito ante todas cosas es un yerno rico.

(*Los personages están en este órden, la marquesa, Clifford, la Condesa, Enrique, Isabel detras de ellos.*

Condesa. Sin embargo, cuando consentiais en darle vuestra hija no tenia mas bienes que los que tiene ahora.

Cliffor. Perdonad, entonces tenia una profesion.

Enrique. ¿Una profesion, decís? ¿Y qué no puedo tenerla tambien ahora?

Condesa. No, hijo mio, tú no puedes tener ninguna sea la que fuere.

Cliffor. (*Ap.*) Prefiriría antes verle morir de hambre.

Caballero. (*A Enrique estando las personas de este modo: el Caballero, la Marquesa, Clifford.*) Y seguramente yo no lo consentiré tampoco; y digo mas, que me opongo y me opondre toda mi vida á que entres en la familia de un hombre sin fé y sin palabra. Y si lo llegas á hacer, te desheredo sin recurso.

Marquesa. (*Ap.*) Su sobrino le deberia dar gracias!

Clifford. (*A sí mismo.*) ¿Qué haremos? (*A Isabel.*) A qué estas tú aquí? ¿quién te ha mandado venir?

Isabel. Es una carta muy urgente. (*Entregándosela.*) Viene de palacio.

Clifford. Ah! ya sé... ya era tiempo... (*Ap. y despues de re-*

flexionar un poco.) Si esta carta me pudiera servir... pero qué, todo lo rehusarán.

Caballero. (*A si mismo.*) Estoy viendo el dinero en su bolsillo; sí, allí está.

Condesa. (*A Clifford.*) Que nosotros no os impidamos leer vuestra carta, señor...

Clifford. (*Rampiendo el sello.*) Oh, señora... es escusado... Ya sé lo que contiene...

Caballero. (*Tocándose el bolsillo del chaleco, aparte*) Si; lo que contiene...

Clifford. (*Continuando.*) Es un empleo que habia yo solicitado para mi señor vuestro hijo... pero en cierta parte... siempre en la misma parte... (*abre la carta.*)

Marquesa. Sr. Clifford, vos que esta mañana os mostrabais tan desinteresado que dabais con tanta facilidad vuestro dinero...

Clifford. (*Que acaba de echar una ojeada á la carta, dice á la marquesa.*) Imposible, señora; bastaba ya que mi yerno fuese noble, cuanto y mas pordiosero... Yo no trato de aparecer ridículo á los ojos de todo el comercio de Lóndres.... Una buena profesion, ó buenas rentas; que escoja!

Caballero. Oh! una pension... si él tuviese una buena pension sobre alguna tesoreria como yo tenia dos.

Clifford. ¡Ah!

Condesa. ¿Qué es eso?

Clifford. Al mismo tiempo que leía estaba escuchando al señor... (*Señalando al Caballero*) y... es muy singular.. una coincidencia... El señor hablaba de pensiones, justamente esta carta...

Varias voces. Y qué!

Clifford. Esta carta confiere... yo no sé como esplicároslo. (*Se limpia los ojos.*) Perdonad... la sorpresa, la conmocion... creía al principio que la carta era de un amigo... y nada de eso! es el Príncipe de Gales que escribe él mismo á este amigo de que iba hablando...

Caballero. El Príncipe de Gales ¡Diáblo!

Marquesa. Esto hablará con vos, caballero.

Clifford. De ningun modo, en ninguna manera! Esto habla solo con el jóven Conde.

Enrique. Conmigo?

Clifford. Escuchad. (*Leyendo con alguna dificultad y tro-*

pezando á menudo.) «Mi querido Godwin: vos me pedís un empleo para el jóven Enrique... sugeto á quien Clifford quiere mucho, y que desea dar á su hija Isabel por marido. Hace mucho tiempo que me hablaron por primera vez de ese jóven Enrique... Es un Conde de Lizerolles, que mantiene á su madre de su trabajo... jóven apreciabilísimo!

Marquesa. (*Que sigue la carta con los ojos.*) Si no hay una sola palabra de todo cuanto dice.

Clifford. (*A media voz y con temor á la Marquesa.*) Silencio! (*alto.*) "En consecuencia y para honrar como conviene, la escelsa virtud del jóven Enrique de Lizerolles, os encargo, mi querido Godwin, que le pagueis en mi nombre de los fondos de mi tesorería, una pension anual de 300 guineas.

Enrique. Qué felicidad! Oh madre mia! ya sois rica.

Caballero. (*A Enrique, colocándose los interlocutores de esta manera: la Marquesa, Clifford, Isabel, la Condesa, el Caballero, Enrique.*) Muchas veces le hablé de tí en el calor de nuestras improvisaciones.

Marquesa. (*Cogiendo la carta á Clifford.*) Veamos.

Clifford. Señora... por el cielo!

Marquesa. (*Aparte.*) No son mas que cuatro renglones! (*leyendo.*) Mi querido Clifford, tengo el gusto de anunciarte que he conseguido para tu yerno futuro, la plaza de peluquero de los señores criados de cámara"... (*á Clifford.*) Tranquilizaos, que no os descubriré.

Caballero. (*A la Condesa con quien estaba hablando por lo bajo.*) Y qué! permitireis vos...

Condesa. Enrique tiene mi consentimiento... y pues que el señor Clifford dá tambien el suyo..

Cliff. Yo!.. si le doy... á él... al mas admirable.. Ven, ven.

Enrique. (*Yendo hacia Clifford y tomando las personas el lugar siguiente: la Marquesa, Isabel, Enrique, Clifford, la Condesa, el Caballero.*) Qué! No me quereis ya porque soy conde?

Clifford. No me quieres tú á mí, apesar de ser un mercader? Sería yo bien ingrato en no perdonarte á ti tu nobleza, cuando tú me has perdonado á mí mi tienda.

Condesa. (*A sí misma.*) Su tienda: por mas que diga, es un Clifford, yo lo haré probar por todos nuestros reyes de armas y coronistas

COMEDIAS REPRESENTADAS E
Y DE MAIQUEZ EN

Abate l' Epeé.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek.
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
Avaro (el).
Bella labradora.
Califa de Bagdad (ópera).
Cecilia y Dorsan.
Chismoso (el).
Clementeina y Desormes.
Conde de Olbach.

SIGUEN LAS COM

Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia).
Blanca y Montcasin (id).
Bosque peligroso.
Bruto ó Roma libre (tragedia.)
Cabeza de bronce.
Cadma y Signoris.
Calavera (el).
Caliche.
Camila (tragedia)
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (el) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Conjuracion de Venecia.
Contrato anulado.
Coquetismo y presuncion.
Costumbre de antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Deber y la naturaleza.
D. Dieguito.
D. Pedro de Portugal (tragedia).
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Guzman (tragedia).
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita,
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (id).
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (id).
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Rábula (tragedia).
Raquel (id).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del jugador.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la).
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo do Cromwel.
Hijo del emigrado.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.